EGB 1 17

Mira, esto también me ayuda a preguntarte una cosa sobre un libro precioso que tú has escrito, La aventura de oír. Hablas y citas muchos cuentos y canciones de tradición oral. ¿Qué puedes decir de esto en concreto? Los alumnos, estos que nos están escuchando esta noche, no creo que hayan tenido la suerte de tener ese libro en sus manos.

Así que ya sabéis, ¡haceros con él! Pero mientras compran o no compran este libro... ¡Favor, favor! ¡Favor, favor! ¡Eso os lo pido yo! ¡Favor, favor! Perdón, nos están diciendo cómo era el título, cómo era el título. La aventura de oír. A ver, a ver, vamos a repetir.

La aventura de oír. ¡Cómo somos! Bueno, después de este título maravilloso, Ana, de verdad, te lo recuerdo, cuéntanos un poco. ¿El qué? El qué.

Las citas maravillosas que haces en tus cuentos de tradición oral. Y canciones, y canciones también. Sí, sí.

Pues el título en realidad resume para mí una experiencia muy importante, que es eso, haberme aventurado a oír la tradición oral. Y la tradición oral, esta que hablábamos, que está en resurgimiento y al mismo tiempo en una temible agonía, es realmente apasionante. Es una aventura maravillosa.

Para mí esta aventura nace conmigo misma. Es decir, yo por suerte no aprendí a leer hasta los ocho años, porque en ese tiempo no se necesitaba tanta eficiencia, pero hasta ese momento todo mi saber consistía en las cosas que oía. Y este libro, pues, resume esta experiencia de vida, pero también la experiencia de haber sabido escuchar, pues no solamente en Latinoamérica, de donde yo procedo, sino de saber escuchar aquí en España.

Y, por ejemplo, en el Instituto Menéndez Pidal, donde tengo el inmenso privilegio de considerarme una pequeña parte en las encuestas que hacemos por los pueblos de España, realmente cada vez que uno sale a la búsqueda del tesoro, al encuentro con la mujer anciana, pero también con los niños, pero también con los hombres, yo vuelvo realmente emocionada, porque ahí yo que procedo también de aulas universitarias donde la literatura se torna en algo muy árido, muy árido, de pronto sentir la literatura viva en boca de todos es algo realmente, pues, muy emocionante. Y este libro contiene, o yo quise, traté, no sé en realidad si es así, que contuviera no solamente esa emoción, sino también algunos datos sobre esto y algunos cuentos y algunas canciones recogidas allí. Oye, lo que has dicho me está como poniendo los pelos de punta.

Esto me hace recordar otra cosa que he oído hace poco tiempo que me ha llenado de furia. Porque escuché algo así como que el poema del míocis era aburrido y yo me levanté como una especie de serpiente diciendo ¿era el poema del míocis aburrido o quien lo estaba enseñando o quien lo estaba diciendo? Y ahí te quiero enganchar, Ana. ¿Se podría en estos momentos hacer que los niños trabajaran con el poema del míocis y se sintieran felices? ¿Me puedo escapar? Del

míocis no.

Bueno, yo pienso que antes de llegar al poema del míocis se necesita hacer un trabajo un poquito más largo y más lento. Yo, como ves, soy tan lenta. Entonces, antes de eso, los niños tienen canciones infantiles.

Menéndez Pidal decía que el romancero, el romancero medieval, ¿verdad? El romancero que en el Renacimiento, que en la corte tuvo tanto éxito, el cancionero musical de Palacio, ¿verdad? Sigue vivo. Y yo les voy a contar una anécdota a ver si engancho con lo del poema del míocis. Una vez en Zamora, en un pequeño pueblo de Zamora, yo estaba entrevistando, estaba hablando con una niña para ver qué sabía.

Entonces, empezó a recitar, mientras yo grababa, Mañanita de San Juan va a dar agua a mi caballo, mientras el caballo bebe, el canta dulce cantar. Y la niña avanzaba a tropiezos, avanzaba sin fluidez, avanzaba como algo impuesto. Y de pronto, yo seguía y me daba cuenta que lo que estaba diciendo procedía de Flor Nueva, de Romances Viejos, de Menéndez Pelayo, o a cotación al margen de los libros de textos que ahora han entrado por esa variante.

Y de pronto, la niña no termina donde termina el romance, sino continúa con una fluidez y una emoción total. Y yo me quedo mirando y de pronto la niña se detiene y dice, pero esto último, no lo grabe, porque no es lo que viene en los libros, sino lo que mi abuela cantaba, pero eso no sirve, porque mi maestro me ha dicho que eso no sirve. Y era realmente una versión maravillosa de la... Menéndez Pidal decía alguna cosa maravillosa, ¿no? Que, tratando la tradición oral, el autor es legión.

Es decir, el autor somos todos, y se perviven es porque hay algo de todos. Entonces, con el poema del mío Cid, si tú puedes llegar con esa emoción a enganchar con el romancero del Cid, que iría allí al poema del mío Cid. Y no todo el poema del mío Cid es asequible, no sé a qué edad, pero si tú de pronto lo pones en la situación de la niña de nueve años, que frente a mío Cid se para y le dice, mío Cid, en nuestro mal no había de ganar nada.

Y el mío Cid, cuando todo Burgos está cerrado y se dice qué buen vasallo sería si hubiese buen señor, si le das la emoción más que la sintaxis y la morfología del texto, si antes que eso le das lo que es la literatura vivida, pienso que el problema de la literatura sería una manera de enfrentarse y de aferrarse a la vida. Claro, por eso no quería que te dejaras pasar el poema del mío Cid, porque es por ahí por donde yo creo que había que estudiar, no el poema del mío Cid, sino cualquier cosa, con la vida misma, con entusiasmo, con cariño, siendo uno mismo en definitiva. Y no como una imposición.

Y no como una imposición, claro. Página 37, artículo 22. No, imposible, por Dios.

Ana, ¿se puede pensar en un volver al pueblo, a las raíces, en definitiva? Casi me lo has contestado ya, pero quiero que insistamos en esto. A nuestra propia cultura. Es que yo no creo que se pueda volver al pueblo, es que creo que no hay que salir de... ¿Pero te suena como que

nos hemos desviado un poquito? Me suena como que nos hemos desviado demasiado.

Ahí está. Entonces, las raíces, yo pienso que son algo importante. Yo, por ejemplo, tan importante me parece que son mis raíces que sueño con plantas que aquí ya no veo, de tan hondo que están las raíces mismas.

Y entonces necesito ver colores que aquí no veo, pero ya he aprendido a ver otros colores. Las raíces latinoamericanas también son raíces españolas. ¿Qué significa volver a las raíces? Y en esto yo creo que hay un peligro.

No significa regresión, no significa inmovilización y la vuelta a un pasado determinado. Significa todo lo contrario, retomar unos elementos y seguir dándoles vida, y seguir recreando, y seguir aventurándonos hacia el futuro. ¿Qué pasa cuando...? Y pienso que aquí hay otro problema, que es muy difícil sintetizarlo, pero vendría así.

¿Cuáles son nuestras señales de identidad múltiples y variadas? Como cada persona, ¿verdad? Es decir, pues yo no me puedo definir como persona. Pienso que soy todas las que soy y las que no soy. Pero entonces somos múltiples y en esto también entra otro problema, que es la uniformidad.

En este momento, si nosotros no sabemos o no recuperamos las raíces, tenemos también la gran avalancha de la industria multinacional cultural. Y eso es una uniformación, una uniformidad total. Entonces, no pienso que no debamos estar atentos a este fenómeno, pero pienso que también tenemos que saber cuál es nuestra identidad y cuáles van siendo las sucesivas transformaciones.

Pero lo que es importantísimo, cuál es nuestro apoyo para la transformación y la recreación permanente de este gran pueblo que somos todos. Bueno, ante cosas tan preciosas, y si me permitís un ejemplo taurino, vaya toro que nos ha dejado para lidiar la buena de Ana. Y no quería decir nada, y todo muy suavecito, pero la ha dejado ahí.

Conchita, va otro toro, y esta vez victorino. ¿Qué te parece si tú, que has trabajado con niños y de una manera tan maravillosa, nos recuerdas una cosa que yo te oí en una ocasión, y además en un programa de la casa? Que fue una cosa que dijo una vez una niña que se encontró contigo queriéndote presentar a su mamá. Cuéntanoslo.

Sé que va a ser muy gráfico para que los oyentes en estos momentos sepan quién eres tú. Bueno, la niña iba con su madre y me llamó, Conchita, Conchita, en unos almacenes que nos encontramos. Entonces, yo le dije, esa señora es tu madre.

Y dijo la niña, sí, sí. Entonces yo le dije, bueno, pues ahora tú dile a tu madre quién soy yo. Y la niña dice, pues eres Conchita.

Bueno, y Conchita, ¿y qué es? Pues Conchita. Y la niña no salía de aquí. Y oía, por echarle un capote, digo, bueno, pero yo a ti, ¿de qué te doy clase? Y ella me dice, ¿tú a mí? De nada.

¿Cómo que de nada? Yo no soy profesora de tu colegio. Sí, pero entonces, ¿de qué te doy clase? A mí de nada. Pero bueno, ¿cómo aclara eso? Dice, no, no, pero entonces, ¿tú qué haces cuando vienes donde yo estoy? Ah, jugar.

Ja, ja. La niña, la niña, la que no sabía lo que hacía Conchita, nada menos que terminó como broche diciendo que jugaba. Bueno, pues por ahí vamos a atacarla, Conchita, por el juego.

Yo sé que sabes no jugar. Sabes hacer las cosas muy bien, Conchita. Bueno, no te pases.

Sí, sí, sí. Si aquí todas somos amigas y ya lo sabemos, pero es que además es verdad. Haces las cosas muy bien.

Y me gustaría que aportases la experiencia de este mundo del juego. Las cosas que aquí habéis dicho todas creo que han sido preciosas. Pero en concreto, tú y Liz Cortés tenéis un libro de experiencias de música, danza y juego dramático.

¿Puedes decirnos qué proceso habéis seguido para hacer este libro con los niños y si el resultado os ha servido para algo? Sí, lo primero que quiero decirte es que para mí estos libros que son dos, Experiencias 1 y Experiencias 2. Experiencias 1 pertenece al ciclo de preescolar y Experiencias 2, inicial y medio. Para mí lo más bonito de esos libros es que los he escrito con otras dos personas, Liz Cortés y Beatriz Ojeda. Perdón, Beatriz Ojeda, perdóname.

Que son alumnas mías. Bueno, han sido alumnas mías. Entonces para mí esto es como muy bonito.

Yo siempre digo que yo un libro solo nunca lo escribiré. Porque no tengo valor para escribir un libro solo. Si lo puedes escribir con alguien que te consideras que es tu hijo, como pueden ser en este caso esas dos compañeras, pues es mucho más bonito.

Ahora, tú me preguntas cómo hemos planteado este libro. Primero te diré que nosotros tuvimos la suerte, las tres, de trabajar en un colegio donde lo más importante no era aprender cosas sino aprender a ser. Entonces en ese colegio teníamos un margen y una libertad absoluta de desarrollar nuestro programa de trabajo sin hipotecarnos al programa de un ministerio que me parece muy respetable y que hay que atender en algunas cosas pero en otras cosas no hay que ceñirse, encorsetarse con esto.

Lo primero que hicimos era hacer una programación de trabajo. Luego cada una daba las clases y después nos pusimos la obligatoriedad de hacer como un diario de lo que había pasado en la clase. Y los libros no son más que esto.

Es como la confesión de lo que nos había pasado en la clase. En realidad es una programación pero pasada por la experiencia. Esto es lo que son los libros.

Pues fíjate, fíjate lo que son. Una maravilla y la realidad. Una vez más la realidad misma.

Cochita, de verdad y con el corazón en la mano. Yo sé que alguien puede estar pensando. ¿El

juego? Vaya una manera de no hacer nada.

Vaya una manera de perder el tiempo. Y si me permitís un pequeño taco, vaya chorrada. ¿De verdad tú crees que es esto el juego? ¿Qué puedes decirnos? ¿Qué te gustaría aportar para romper esa leyenda negra sobre el juego? Yo estoy muy obsesionada con el juego.

No obsesionada, creo que estoy muy consciente de la importancia que tiene el juego en las personas, no en el niño, sino en la persona. Yo pienso que el juego es el trabajo del niño y el trabajo es el juego del adulto. ¡Ja, ja! ¡Oye, repite, repite! Ya sé que algunos están jugando hace mucho.

Sí, Pilar, es verdad. El juego es el trabajo del niño y el trabajo es el juego del hombre. Porque yo juego a ser profesora.

Digo juego porque yo parto de la idea de que el derecho a equivocarme no me lo puede quitar nadie. Entonces yo no digo que soy una señora que lo que digo es infalible. No, yo digo esto y entro en el juego de decir y de practicar esto, no, por supuesto, de una manera superficial, pero sí de una manera que no estoy preocupada que no me equivoque, que esto no falle.

Oye, no, no, es un juego. Y el derecho a perder o a equivocarme, que no me lo quite nadie porque entonces me borro ya no de la profesión sino de la vida. A mí la vida, si no me dan el derecho a equivocarme, pues me borro, ¿eh? Yo considero que el juego es la primera fuente de enriquecimiento del ser humano.

No solamente tengo una experiencia de trabajar a nivel de juegos con niños, sino con padres de niños. ¡Uy, cuenta, cuenta! Con padres de niños. Que han venido a casa diciendo porque no le hacen trabajar, sólo le hacen jugar.

Y entonces yo decía, bueno, muy bien, esto no puede quedar así. Entonces yo tengo que explicar, no explicar, hacer ver a los padres a través de una evidencia a qué jugamos en este colegio. Y entonces, bueno, la experiencia esta fue muy polémica, pero vamos, salimos muy victoriosos de esta experiencia.

Oye, ¿puedo preguntarte, hacerte una pregunta muy indiscreta, muy indiscreta, muy indiscreta? Es difícil, es indiscreta. Pero como tengo derecho a equivocarme. Claro, claro.

¿Jugaban los papás y las mamás? Por supuesto. Toma, si serán mentirosos y no nos dejaban jugar. ¿Te das cuenta? Sí, sí, sí.

Pero mira, Pilar, para mí hay una cosa que es de las más gráficas que me dan clarísima la visión de que el juego es imprescindible en el ser humano. Cuando yo era pequeña, estaba en la plaza de San Juan de Lérida, que es donde yo bajaba a jugar y mis padres desde el balcón me veían. Y jugaba con el niño del portero y con el niño del alcalde y con mis innumerables hermanos y jugaba con niños más mayores que yo y niños más pequeños que yo, con niños varones, con niñas hembras.

O sea, había un complejo humano que a mí es lo que me enriquecía. ¿Qué ha pasado hoy día? La calle ya no es para los niños, es para la máquina, esto ya lo sabemos. No hay un sitio donde jugar y se va a la casa.

Y claro, esto es imposible porque la sociedad hace unas casas que están pensadas, casi te diría, me debería decirte, para la exhibición, no para la funcionalidad. ¿Quién tiene el jarrón más caro, la porcelana más bonita? Y entonces la casa, el niño no tiene en ella un sitio donde poder jugar. No culpo a los padres.

Conchita, perdona que te interrumpa esto pero me he dado cuenta de una cosa que la acabo de entender ahora y me ha ocurrido hace unos meses. Hace exactamente esto, unos meses, en televisión salió un programa en el que sacaban La casa del futuro y sin ir muy lejos, o sea, mi hijo estuvo una noche sin dormir porque me dijo que él no quería vivir en aquella casa. Era una cosa fría, era una cosa penosísima.

Oye, que me acabas de dar la solución del por qué mi hijo no quiere vivir en aquella casa. También yo no ataco a los padres porque yo comprendo que hay una serie de tensiones que vivimos los adultos y que claro, no somos un saco de patatas, tenemos nuestra sensibilidad, nuestro sistema nervioso y no podemos cargar con todo. Yo comprendo que un padre, una madre de familia llega a su casa con todos los problemas laborales que haya podido tener y se encuentra un niño dándole una pelota y el problema de la sociedad en ese momento es que no se piensa en la necesidad que tiene el niño despacio.

Ya, por favor, casi como en televisión, me están avisando que falta un poco de tiempo. Casi a modo de flax, pero para las tres, Monse, cuéntame algo sobre una canción preciosa que hiciste con niños y para niños, El Sarapión. Todo le pica al niño Jesús Hay que comprarle una medicina Todo le pica al niño Jesús Un jarabe y una inyección ¿Qué será lo que tiene? Preguntamos a María ¿Qué será lo que tiene? Preguntamos a José Todo le pica al niño Jesús Hay que comprarle una medicina Todo le pica al niño Jesús Un jarabe y una inyección Hasta el niño tiene mantas Muchos mantas en la cara Hasta el niño tiene mantas Y se da el sarapión Todo le pica al niño Jesús Hay que comprarle una medicina Todo le pica al niño Jesús Un jarabe y una inyección Él comió chocolate Le dejó la cara sucia Él comió chocolate En la cara se le quedó Todo le pica al niño Jesús Hay que comprarle una medicina Todo le pica al niño Jesús Un jarabe y una inyección ¡Qué contenta está María! Pues el niño no está enfermo ¡Qué contenta está María! ¡Vaya susto que pasó! Ya no le pica al niño Jesús No necesita la medicina Ya no le pica al niño Jesús Y no era el sarapión ¿Te gusta esta canción? ¡Hombre, que sí me gusta! La canto casi todas las noches Estas son las canciones que se inventan los niños La finalidad de mi trabajo no es que inventen canciones Pero inevitablemente, además no lo evito, de vez en cuando se inventan canciones Entonces, estaba próxima la Navidad y cada clase se inventaba su villancico particular Entonces yo les propuse este trabajo y que pensaran en el tema dentro de la Navidad Entonces al día siguiente me dijeron que sí, que el niño estaba muy malo que tenía leucemia y que se iba a morir Entonces claro, no me servía para la Navidad Cambiaba todo, ¿no? Entonces yo más o menos intenté decirles que si la Navidad era motivo más bien de alegría o de tristeza que era

esta enfermedad, etc.

Entonces todo acabó en un sarapión Pero al final se ve que le reñí demasiado porque no era un sarapión tampoco Al final la canción ni siquiera el niño tiene sarapión Y ya está Ana, El condiolinos A la lagua su caballo A las orillas del mar Mientras su caballo bebe Canta un hermoso cantar Las cabezas iban volando Se paraban a escuchar Se paraban a escuchar Las cabezas iban volando Se paraban a escuchar Bebe mi caballo bebe Dios teme libre del mal De los vientos de la tierra Y de las furias del mar Y de las furias del mar De los vientos de la tierra Y de las furias del mar Desde las torres más altas La reina hija como canta La sirena del amar La sirena del amar Mira hija como canta La sirena del amar No es la sirenita madre Que se atiende a otro cantar Es la voz del condiolinos Que por mi penando están Que por mi penando están Es la voz del condiolinos Que por mi penando están Yo le mandare matar Que para casar contigo Le falta la sangre real Le falta la sangre real Que para casar contigo Le falta la sangre real No le mande matar madre No le mande usted matar Que si mata al condiolinos A mi la muerte me da A mi la muerte me da Que si mata al condiolinos A mi la muerte me da Guardias mandaba la reina Al condiolinos buscar Que lo maten a lanzar Y echen su cuerpo a la mar Y echen su cuerpo a la mar Que lo maten a lanzar Y echen su cuerpo a la mar La infantina con gran pena No cesaba de llorar Él murió a la medianoche Y ella los gallos cantar Y ella los gallos cantar Él murió a la medianoche Y ella los gallos cantar Antón, Antón Antón, Antón, no pierdas el son, porque en la Alameda dicen que hay un hombrón con un camisón que a las niñas lleva. Me quisiste, me olvidaste, me volviste a querer. Las chaclas que yo desecho no me las vuelvo a poner.

Antón, Antón, no pierdas el son, porque en la Alameda dicen que hay un hombrón con un camisón que a las niñas lleva. Me quisiste más al libre, también me has resoldado. Antón, Antón, Antón Pirulero, o Antón, Antón, no pierdas el son.

Un niño que sepa jugar al juego de Antón Pirulero es un niño que ha desarrollado su capacidad de observación, su capacidad de deducción y su capacidad de reacción. Los tres puntos básicos que necesitamos para poder trabajar jugando y poder jugar trabajando. Y ¿sabes qué? Cada cual atienda su juego.

¿Sabes? A mí es lo más bonito que me parece. Claro, cada cual de nosotros, por favor, atienda su juego. Y al son que tocan bailo.

Pues queréis que os diga una cosa, que yo no sé vosotros, queridos autoescuchas, audioescuchas, como se dice, bueno, como se diga, queridos compañeros y amigos, yo esta noche he aprendido muchísimo. He recordado lo que cantaba, he recordado lo que bailaba y además también un poco lo que he jugado, porque de verdad yo he sido muy juguetona, de verdad. Y lo sigues siendo.

Y lo sigo siendo y no pienso cambiar. Lo cierto es que creo que debemos de dar gracias a estas amigas, que los amo y de verdad, y que les quiero decir desde aquí que es su casa, o mejor dicho, su radio. Buenas noches.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org